

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado**

EXPLORANDO EL PAPEL DE LAS EMOCIONES EN EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

Autora: Gerlymar González

gerlymarg@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-5066-6818>

Grapevine Colleyville ISD Institute

Grapevine – Texas. EE.UU

PP. 173-187

EXPLORANDO EL PAPEL DE LAS EMOCIONES EN EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

Autora: Gerlymar González

gerlymarg@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-5066-6818>

Grapevine Colleyville ISD Institute

Grapevine – Texas. EE.UU

Recibido: Agosto 2024

Aceptado: Abril 2025

Resumen

El presente artículo es de carácter reflexivo y tiene como propósito describir el impacto de las emociones en los estudiantes. Estas juegan un papel crucial en el aprendizaje significativo. Al influir en la atención, la motivación y la memoria, las emociones positivas facilitan la conexión con el nuevo conocimiento, mientras que las negativas pueden obstaculizarlo. Crear un ambiente de aprendizaje emocionalmente seguro y estimulante es fundamental para fomentar la curiosidad, el interés y la participación activa, elementos clave para un aprendizaje significativo y duradero. En este sentido, las emociones pueden inclinarse hacia lo positivo para que el estudiante puede conectarse con ellas o hacia lo negativo e impactar en su aprendizaje y conducta, además incide en la manera como este verá la educación, las ganas de aprender y la motivación para ser un aprendiz interesado en el proceso educativo, sobre todo en la actualidad con tantas transformaciones.

Palabras clave: Emociones, aprendizaje significativo, sugestopedia, educación.

EXPLORING THE ROLE OF EMOTIONS IN MEANINGFUL LEARNING

Abstract

This article is a reflective piece that aims to describe the impact of emotions on students. These play a crucial role in meaningful learning. By influencing attention, motivation, and memory, positive emotions facilitate the connection with new knowledge, while negative ones can hinder it. Creating an emotionally safe and stimulating learning environment is fundamental to fostering curiosity, interest, and active participation, key elements for significant and lasting learning. In this sense, emotions can lean towards the positive, allowing students to connect with them, or towards the negative, impacting their learning and behavior. Furthermore, emotions influence how students view education, their desire

to learn, and their motivation to be learners interested in the educational process, especially in the current era with so many transformations.

Key words: Emotions, meaningful learning, suggestopedia, education.

Contextualización

Para abordar el presente estudio resulta fundamental hacer una revisión exhaustiva de los diferentes aportes sobre el papel fundamental de las emociones en el aprendizaje, lo que implica reconocer la importancia de crear entornos educativos que fomenten el bienestar emocional y la conexión humana. Esto conlleva a cultivar la empatía, la confianza y el respeto mutuo, así como promover la expresión emocional saludable y el desarrollo de habilidades socioemocionales. Al reconocer y validar las emociones de los estudiantes, los educadores pueden crear un clima de aprendizaje seguro y estimulante, donde el conocimiento florece y el potencial humano se despliega en toda su plenitud.

El aprendizaje, en su esencia más profunda, trasciende la acumulación de datos y la memorización de conceptos. Se trata de un proceso intrínsecamente humano, donde la razón y la emoción se entrelazan para dar forma a la comprensión y el conocimiento. En este contexto, las emociones emergen como fuerzas poderosas que modulan la forma en que nos conectamos con el mundo que nos rodea, influyendo en nuestra capacidad para aprender, recordar y aplicar lo aprendido.

Las emociones positivas, como la curiosidad, el entusiasmo y la alegría, actúan como catalizadores que potencian el aprendizaje significativo. Al despertar nuestro interés y motivación, estas emociones nos impulsan a explorar, cuestionar y profundizar en los temas que nos cautivan. Por otro lado, las emociones negativas, como el miedo, la ansiedad o la frustración, pueden obstaculizar el aprendizaje, creando barreras que dificultan la concentración, la memoria y la capacidad de asimilación.

Tomando en cuenta el propósito del estudio, su desarrollo se fundamenta en un enfoque cualitativo dirigido a realizar una reflexión del impacto de las emociones en los estudiantes, dado que las emociones juegan un papel crucial en el aprendizaje

significativo. El análisis cualitativo implica un proceso inductivo y reflexivo, donde el investigador identifica patrones, temas y significados emergentes a partir de informaciones que establecen reflexividad del investigador, asegurando la credibilidad y la transferibilidad de los hallazgos y sobre todo en este tipo de tema como lo es La exploración del papel de las emociones en el aprendizaje significativo es fundamental abordarlo desde esta óptica.

Definiendo las emociones

Según la RAE (2011) las emociones, son la “alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática” (p. 33). De esta definición, la palabra en la que nos centraremos es *alteración*, esa es nuestra palabra clave. Para hacernos una idea más completa de las emociones veamos esta definición de Martínez-Selva (1995), quien alega que, “son reacciones complejas y estructuradas, de carácter rápido, difícil de controlar, con un fuerte contenido subjetivo y fisiológico, que alteran el comportamiento que se está realizando en ese momento y que preparan para la acción” (p. 185). Esta última será la definición de referencia para el desarrollo de este artículo.

Nuestra conjetura se basa en que las emociones son las encargadas de consolidar el aprendizaje, cada día, cada momento, estamos expuestos a un número inmenso de información, puede ser información nueva o repetida. Ahora preguntémosnos, ¿recuerdas todo lo que te ocurrió ayer? Y lo más seguro es que tu respuesta sea no, sin embargo, recuerdas con detalles tu graduación de la universidad y pueden haber pasado muchos años, ¿pero no te acuerdas de lo que ocurrió ayer? ¿Cómo funciona entonces ese banco de memoria? Existe un sin número de estudios que relacionan las emociones con el aprendizaje. Para este trabajo nos centraremos en el estudio realizado por el Logatt (2013), quien divide nuestra memoria en tres bloques:

Corto plazo, es la que nos ayuda a almacenar un número de teléfono, una dirección o el nombre de un producto que hemos visto en una publicidad. Esto lo perdemos en minutos, quizás segundos, ya que nuestra memoria filtra esta

información y como no la considera necesaria ni está asociada a ninguna emoción la perderemos. Sucede en la corteza prefrontal del cerebro. Operativa o de trabajo, esta nos ayuda a resolver una tarea, a tener fresco el conocimiento para un examen, para el cual hemos estudiado durante toda la semana y que mientras tenemos un compromiso emocional estará ahí, pero al presentar el examen y cesar la repetición, pronto desaparecerá esta información de nuestra memoria. Se lleva a cabo principalmente en el área dorsolateral del cerebro. Largo plazo, si estamos ante una situación que logre despertar nuestras emociones, estas se encargaran de unir las neuronas para así perpetuar el recuerdo por un largo plazo o incluso, para toda la vida. Un ejemplo de esto es cuando aprendiste a rodar la bicicleta, puede que tengas mucho tiempo sin rodarla, pero al darle unas pocas vueltas la dominarás. Este aprendizaje está directamente relacionado con la emoción. Sucede en el hipocampo del cerebro (p. 63)

Una vez que hemos determinado que las emociones y el aprendizaje tienen una relación que las ubica en nuestra memoria a largo plazo, sin duda, es ahí a donde queremos llevar a nuestros estudiantes. Si pudiéramos lograr generar esas emociones en nuestras aulas de clase y brindar experiencias relacionadas a las emociones, bienestar, alegría y seguridad entonces estaremos abonando un terreno fértil donde sembraremos el contenido que deseamos que nuestros estudiantes manejen, y aún más importante, que sea almacenado en la memoria a largo plazo.

Las regiones cerebrales y las emociones

La estrecha relación entre las regiones cerebrales y las emociones es un campo de estudio fascinante que revela la complejidad de nuestra experiencia humana. El sistema límbico, con su amígdala e hipocampo, se constituye como un actor principal en la generación y procesamiento de las emociones. La amígdala, en particular, juega un papel crucial en la respuesta al miedo y la ansiedad, mientras que el hipocampo está involucrado en la formación de recuerdos emocionales. Como lo destaca LeDoux (1996) en su obra *El cerebro emocional*, estas estructuras trabajan en conjunto para dar forma a nuestras reacciones emocionales, a menudo de manera inconsciente, influyendo en nuestras decisiones y comportamientos.

Más allá del sistema límbico, la corteza prefrontal, la región cerebral responsable del pensamiento racional y la toma de decisiones, también desempeña un papel fundamental en la regulación emocional. Esta región nos permite evaluar y controlar nuestras respuestas emocionales, modulando la intensidad de nuestras reacciones y permitiéndonos adaptarnos a diversas situaciones. La interacción entre el sistema límbico y la corteza prefrontal es esencial para el equilibrio emocional, ya que nos permite experimentar emociones intensas sin perder el control. Para LeDoux (1996) La comprensión de esta conexión entre el cerebro y las emociones tiene implicaciones significativas en diversos campos:

Desde la psicología clínica hasta la educación. Al reconocer la influencia de las emociones en el aprendizaje, la toma de decisiones y el bienestar general, podemos desarrollar estrategias para promover la inteligencia emocional y el manejo saludable de las emociones. La neurociencia afectiva, con sus investigaciones sobre las bases neuronales de las emociones, continúa arrojando luz sobre este fascinante campo, abriendo nuevas vías para comprender y mejorar nuestra experiencia emocional (p. 90).

Las Emociones Positivas y sus Beneficios en el Aprendizaje

Las emociones positivas desempeñan un papel fundamental en el aprendizaje, actuando como catalizadores que potencian la adquisición de conocimientos y la motivación intrínseca. La alegría, la curiosidad y el entusiasmo, por ejemplo, abren las puertas a la exploración y el descubrimiento, generando un ambiente propicio para la asimilación de información. Como señala Fredrickson (2001) en su teoría de la ampliación y construcción de emociones positivas, “estas emociones no solo nos hacen sentir bien, sino que también expanden nuestro repertorio de pensamientos y acciones, lo que a su vez fomenta la creatividad y la resolución de problemas” (p. 66). Por otra parte, la autora antes citada considera que:

Las emociones positivas fortalecen la memoria y la atención, elementos cruciales para el aprendizaje significativo. Cuando experimentamos emociones placenteras, nuestro cerebro libera neurotransmisores como la dopamina, que

mejora la plasticidad neuronal y facilita la formación de conexiones sinápticas. Esto significa que la información aprendida en un estado emocional positivo tiene más probabilidades de ser recordada y aplicada en el futuro. Asimismo, las emociones positivas reducen el estrés y la ansiedad, que pueden interferir con la concentración y el rendimiento académico (p. 69)

En el contexto educativo, crear un ambiente que fomente las emociones positivas es esencial para promover el aprendizaje significativo. Los educadores podemos lograr esto mediante el uso de estrategias pedagógicas que despierten la curiosidad, el interés y la participación activa de los estudiantes. El uso de recursos didácticos creativos, la promoción del trabajo colaborativo y la celebración de los logros individuales y colectivos son algunas de las estrategias que pueden ayudar a crear un clima de aprendizaje emocionalmente positivo.

Al hablar de las emociones positivas se puede citar al autor Erk et al. (2002), el cual realizó un estudio en el que utilizó la técnica de la resonancia magnética funcional, e investigó cómo afecta el contexto emocional al proceso de memorización. Se presentó a los participantes una fotografía que generaba emociones positivas, negativas o neutras y, a continuación, palabras que debían memorizar. El resultado fue que las palabras mejor recordadas eran las asociadas al contexto emocional positivo. Además, se activaban regiones cerebrales distintas; el hipocampo en un contexto emocional positivo, la amígdala en uno negativo y el lóbulo frontal en uno neutro.

Las emociones positivas, como la alegría, la curiosidad y el entusiasmo, actúan como potentes catalizadores del aprendizaje. Cuando nos sentimos bien, nuestro cerebro libera neurotransmisores que facilitan la conexión entre neuronas, lo que mejora la memoria y la capacidad de atención. Además, las emociones positivas nos motivan a explorar, experimentar y asumir riesgos, lo que nos lleva a un aprendizaje más profundo y significativo. En este sentido, crear un ambiente de aprendizaje emocionalmente seguro y estimulante es fundamental para promover la curiosidad, el interés y la participación activa de los estudiantes.

Sin embargo, es importante recordar que, el aprendizaje no es un camino lineal y siempre soleado. Las emociones negativas, como la frustración, el miedo o la tristeza, también pueden desempeñar un papel importante en el proceso de aprendizaje. Estas emociones pueden señalarnos que necesitamos cambiar de estrategia, pedir ayuda o reflexionar sobre nuestras propias limitaciones. Aprender a manejar las emociones negativas de manera constructiva nos permite desarrollar resiliencia, perseverancia y la capacidad de superar los obstáculos que inevitablemente encontraremos en nuestro camino hacia el conocimiento.

La pregunta que nos ayudaría en nuestra práctica como maestros es *¿Cuáles son las emociones positivas que podemos generar en nuestro salón de clase?* En el aula, podemos cultivar un jardín de emociones positivas que florezcan en un aprendizaje significativo y enriquecedor. La alegría, por ejemplo, se manifiesta en la risa compartida, en el descubrimiento que ilumina los rostros, en la sensación de logro tras superar un desafío. La curiosidad, esa chispa que enciende el deseo de saber, se nutre de preguntas abiertas, de la exploración de lo desconocido, de la libertad para investigar y experimentar.

La gratitud, por su parte, se expresa en el reconocimiento del esfuerzo ajeno, en el agradecimiento por la ayuda recibida, en la valoración de las pequeñas cosas que hacen del aula un lugar especial. La esperanza, esa luz que guía hacia el futuro, se alimenta de la confianza en las propias capacidades, de la visión de metas alcanzables, del apoyo mutuo para superar los obstáculos. Y la calma, esa serenidad que permite concentrarse y reflexionar, se cultiva en un ambiente de respeto, de escucha atenta, de aceptación de la diversidad. Estas emociones positivas, tejidas en el día a día del aula, para LeDoux (1996) crean:

Un clima de bienestar emocional que favorece el aprendizaje, la creatividad y el desarrollo integral de cada estudiante. Al reconocer y cultivar estas emociones, convertimos el aula en un espacio donde el conocimiento se entrelaza con la alegría de aprender, donde la curiosidad se convierte en motor de descubrimiento y donde la esperanza florece en cada nuevo desafío. Partiendo de las emociones positivas existen aspectos que generan efectos en

el aprendizaje significativo y que pueden ayudar a fortalecerlo, estas son: la Música, la Respiración, la Iluminación, los Objetos, las Historia personales, la Narración de eventos pasados o futuros (p. 65).

Emociones Negativas y su Impacto en el Aprendizaje

Las emociones negativas tienen un efecto contrario al estudiado en las emociones positivas. Cuando un estudiante está expuesto a emociones negativas su memoria tiende a anular cualquier recuerdo para proteger su salud mental, alejándolo del estrés que genera ese recuerdo. Es por eso que varios estudios muestran que las emociones negativas desvían la atención de los estudiantes afectando de manera negativa el aprendizaje y la experiencia vivida en la clase.

Específicamente el estudio realizado por Schacter (2011), nos habla de los *pecados en el aula de clase*, y nos ayuda a concluir que los estudiantes que son sometidos a clases que le generan estrés, bien sea porque el contenido le parece difícil y no comprensible y no consigue tener éxito en la clase, donde el estudiante trata de esconderse de la vista del profesor para que éste no le pregunte sobre la lección, ya que el estudiante no maneja la información mínima para tener éxito en la clase. Aquí también debemos incluir el estado de ánimo del profesor, ya que el clima de la clase va a depender en gran medida de la disposición que tenga el profesor para enseñar. Debemos limitar, o idealmente eliminar, este tipo de emociones en nuestro salón de clases.

Las emociones negativas, como el miedo, la ansiedad o la frustración, pueden actuar como obstáculos significativos en el proceso de aprendizaje. Estas emociones pueden desviar la atención del estudiante, dificultar la concentración y reducir la motivación intrínseca necesaria para adquirir nuevos conocimientos. Como resultado, el rendimiento académico puede verse afectado negativamente, creando un ciclo de retroalimentación en el que el estrés y la preocupación dificultan aún más el aprendizaje. Goleman, (1995), destaca la importancia de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Según el autor citado:



Las emociones negativas pueden interferir con la capacidad del cerebro para procesar información de manera efectiva, lo que dificulta la adquisición y retención de conocimientos. Por lo tanto, es crucial que los educadores y los padres fomenten un ambiente de aprendizaje seguro y de apoyo, donde los estudiantes se sientan cómodos expresando sus emociones y aprendiendo a manejarlas de manera saludable (p. 33).

Las emociones negativas pueden afectar la memoria y la capacidad de recordar información. Cuando un estudiante experimenta estrés o ansiedad, el cerebro libera hormonas como el cortisol, que pueden interferir con la consolidación de la memoria. Esto significa que incluso si un estudiante ha estudiado y comprendido un tema, puede tener dificultades para recordarlo durante un examen o evaluación debido a la ansiedad.

En este sentido, es fundamental que los educadores implementen estrategias para reducir el estrés y la ansiedad en el aula. Esto puede incluir técnicas de relajación, ejercicios de respiración y actividades que fomenten la confianza y la autoestima de los estudiantes. Al crear un ambiente de aprendizaje positivo y de apoyo, se puede ayudar a los estudiantes a superar las emociones negativas y a alcanzar su máximo potencial académico.

El Factor Sorpresa y la sugestopedia como factores clave para la promoción de emociones positivas en el aula

Soy una fiel creyente del factor sorpresa y sus resultados. Esperar a los estudiantes con lo inesperado es una estrategia poderosa y a la vez gratificante como docente. La gran mayoría de los estudiantes se alegra y sonríe, esto los dispone a recibir con atención la información que el maestro está a punto de dar. Aquí me apoyo en la *sugestopedia* al recibir a los estudiantes con música, una iluminación distinta a la de todos los días y la que considero como el mejor factor sorpresa: disfrazarme. La sugestopedia, desarrollada por el psicoterapeuta búlgaro Georgi Lozanov (1978), propone:

Un enfoque revolucionario en el aprendizaje, basado en la relajación y la sugestión positiva. Su influencia en el aprendizaje significativo radica en su



capacidad para crear un ambiente óptimo donde la información se absorbe de manera más eficiente y duradera (p. 77).

En esencia, la sugestopedia como método de enseñanza busca liberar al estudiante de las barreras mentales y emocionales que dificultan el aprendizaje. Al inducir un estado de relajación profunda, se reduce el estrés y la ansiedad, permitiendo que el cerebro acceda a su máximo potencial. La música clásica, la respiración controlada y la visualización guiada son herramientas clave en este proceso.

El aprendizaje significativo ocurre cuando la nueva información se conecta con los conocimientos previos del estudiante, creando una red de significados coherente. La sugestopedia facilita esta conexión al presentar el material de manera atractiva y multisensorial, utilizando historias, juegos y dramatizaciones. Al involucrar tanto el hemisferio izquierdo (lógico-analítico) como el derecho (creativo-intuitivo) del cerebro, se promueve una comprensión más profunda y una retención a largo plazo. Desde esta perspectiva, Márquez (2017), considera que este método de enseñanza:

Fomenta la confianza y la autoestima del estudiante, elementos cruciales para el aprendizaje significativo. Al crear un ambiente de apoyo y aceptación, se reduce el miedo al fracaso y se aumenta la motivación intrínseca. Los estudiantes se sienten más libres para explorar, experimentar y cometer errores, lo que les permite construir su propio conocimiento de manera activa y autónoma, influyendo en el aprendizaje significativo al crear un ambiente relajado y estimulante, presentar el material de manera atractiva y multisensorial, y fomentar la confianza y la autoestima del estudiante (p. 26).

Frente al factor sorpresa en el salón de clases, se pueden tener experiencias de vidas muy diferentes, escenarios distintos y reacciones diferentes entre un estudiante y otro, Es por eso que, al incorporar un factor sorpresa único para toda la clase, nos abona el terreno de la enseñanza y a pesar de que no todos los estudiantes reaccionaran igual al factor sorpresa, lo que realmente nos interesa en este punto es que haya una reacción, para efectos de este estudio una *alteración*.

Asumir que el estudiante trae consigo una emoción positiva que lo ayudará a germinar su aprendizaje es un pensamiento sumamente optimista, sin embargo, no es realista. Es aquí donde entra en juego el factor sorpresa, el cual cumple la importante función de generar esa emoción. El factor sorpresa nos ayuda a cautivar la atención del estudiante. Cuando el estudiante es recibido con lo inesperado, se genera de inmediato en su cerebro una señal de alerta, una pregunta obligada ¿Qué está pasando? ¿Qué pasará a continuación? Y es ahí donde aprovechamos su atención para engancharlo en la lección.

Dentro de la experiencia que he tenido usando el factor sorpresa puedo destacar llamadas de teléfono de los padres hablando sobre la experiencia positiva de sus hijos en la clase de español. Los estudiantes llegan emocionados a contarle a sus familias *¿saben lo que pasó hoy en mi clase de español?* Esta emoción acompaña al estudiante después de la escuela, involucrando a sus familias en el proceso de aprendizaje y prolongando en su cerebro la lección recibida, que en este caso va acompañada de una emoción.

Por ello es fundamental que, dentro del aula, tradicionalmente vista como un espacio de transmisión de conocimientos, puede transformarse en un escenario de descubrimiento y asombro al incorporar las emociones como *factor sorpresa*. Al romper con la rutina y generar expectativas inesperadas, se despierta la curiosidad y se capta la atención de los estudiantes de manera efectiva. Imagina comenzar una clase de historia con un objeto antiguo misterioso o una lección de ciencias con un experimento que desafíe las leyes de la física. Estas experiencias emocionales intensas crean conexiones neuronales más fuertes, facilitando la retención de información y el desarrollo de un aprendizaje más profundo y duradero. El factor sorpresa para Domínguez (2020):

No se limita a eventos grandiosos; también puede manifestarse en pequeños detalles que generen una conexión emocional con el contenido. La narración de historias personales, el uso de metáforas visuales o la incorporación de música evocadora pueden despertar emociones como la empatía, la alegría o la intriga, creando un ambiente de aprendizaje más humano y significativo. Al conectar el conocimiento con las emociones, los estudiantes no solo

comprenden los conceptos, sino que también los interiorizan y los relacionan con sus propias experiencias, construyendo un aprendizaje más relevante y personalizado (p. 78)

Sin embargo, es fundamental utilizar el *factor sorpresa* de manera reflexiva y estratégica. El objetivo no es simplemente generar emociones, sino canalizarlas hacia el aprendizaje significativo. La sorpresa debe estar relacionada con el contenido, despertar la curiosidad y fomentar la reflexión. Además, es importante considerar la diversidad emocional de los estudiantes y crear un ambiente seguro y de apoyo donde se sientan cómodos expresando sus emociones. Al integrar las emociones como un elemento sorpresa en el aula, los educadores pueden crear experiencias de aprendizaje más memorables, atractivas y transformadoras.

A manera de conclusión

La exploración del papel de las emociones en el aprendizaje significativo nos revela que la educación trasciende la transmisión de conocimientos. Las emociones, lejos de ser distractores, son componentes esenciales que modulan la forma en que los estudiantes interactúan con la información y construyen su comprensión del mundo. Un ambiente de aprendizaje que reconoce y valora las emociones fomenta la curiosidad, la motivación y la conexión personal con el contenido, elementos cruciales para un aprendizaje profundo y duradero.

Al integrar las emociones en el aula, se crea un espacio donde los estudiantes se sienten seguros para explorar, cuestionar y expresar sus ideas. La alegría del descubrimiento, la frustración ante un desafío y la satisfacción del logro se convierten en experiencias de aprendizaje en sí mismas. Estas emociones, cuando se gestionan y canalizan adecuadamente, fortalecen la memoria, la atención y la capacidad de resolución de problemas, habilidades fundamentales para el éxito académico y personal.

Sin embargo, es importante reconocer que las emociones no son un terreno uniforme. Cada estudiante trae consigo un bagaje emocional único, influenciado por sus

experiencias, su cultura y su personalidad. Los educadores debemos cultivar la empatía y la sensibilidad para comprender las necesidades emocionales de sus estudiantes y adaptar sus estrategias de enseñanza en consecuencia. Esto implica crear un ambiente de confianza y respeto, donde se fomente la comunicación abierta y se valore la diversidad emocional.

En última instancia, el aprendizaje significativo no se trata solo de adquirir conocimientos, sino de transformar la forma en que los estudiantes se relacionan con el mundo. Al reconocer y valorar el papel de las emociones en el aula, los educadores pueden crear experiencias de aprendizaje que no solo sean informativas, sino también inspiradoras y transformadoras, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos del futuro con confianza, resiliencia y pasión por el aprendizaje.

Referencias

- Domínguez, H. (2020). *El factor sorpresa como motor de aprendizaje*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7787704>
- Erk, S., Kiefer, M., Grothe, J., Wunderlich, A. P., Spitzer, M., & Walter, H. (2003). Emotional context modulates subsequent memory effect. *Neuroimage*, 18(2), 439-447. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1053811902000150>
- Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56(3), 218-226. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.218>.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona, España: Colección Ensayos. Kairós. http://www.cutonala.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/inteligencia_emocional_daniel_goleman.pdf
- LeDoux, J. E. (1996). *El cerebro emocional*. Barcelona, España: Editorial Planeta.
- Lozanov, G. (1978). *Suggestology and outlines of suggestopedy*. New Yor, EE.UU: Gordon and Breach.
- Logatt, C. (2013). *Neurociencia para el cambio*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Educar.
- Martínez-Selva, J. L. (1995). *Psicofisiología*. Madrid: Síntesis.

Márquez P. (2017). *La sugestopedia como Método de Enseñanza*. [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid] <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/29621/TFG-O-1251.pdf;sequence=1>

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, (2010). Nueva gramática de la lengua española. Manual. Madrid: España.

Schacter, D. (2011). *Los siete pecados de la memoria*. Barcelona, España: Editorial Ariel. [Joan Soler Chic: Traductor]

Síntesis Curricular



Gerlymar González

Docente de español con más de 13 años de experiencia. Master Internacional para Profesores de Lengua y Cultura Españolas. Licenciada en Producción Teatral. Docente de lengua dual en el distrito escolar Grapevine-Colleyville. Evaluadora de exámenes AP de español, con formación en tecnología educativa.